



Volar sin alas

*Cuca
Hernández*





Siempre había sabido volar. Desde pequeña. Recordaba la primera vez que trepó a la valla que rodeaba la casa de sus tíos. Había una enredadera que la ayudó a agarrarse y subir con seguridad. Llevaba el paraguas grande del abuelo colgado a la espalda. Cuando estuvo arriba anduvo con cuidado para no resbalar por el borde y, cuando se encontraba en el centro de la pared, en la zona despejada de arbustos cerca del estanque, abrió el paraguas, saltó hacia arriba y, moviendo los pies como si pisara las nubes, voló unos metros hasta aterrizar en el camino del estanque.

Cuando se lo contó a sus hermanas, no solo no la creyeron, sino que además se burlaron de ella y se chivaron a sus padres. Estaba cansada de que, por ser la pequeña, nadie la tomara en serio, solo su amiga Catalina la escuchó.

Decidieron las dos que tenía que mejorar la técnica y demostrar a todos que ni mentía ni se imaginaba las cosas. Comenzó a practicar el vuelo en el mismo sitio donde aprendió a nadar, la poza de las Nieves. Ahí las llevó el padre de Catalina cuando apenas tenía cinco años, les ató una cuerda a la cintura asegurando el otro extremo a un árbol y las

lanzó a la poza. Catalina ya sabía moverse en el agua, pero ella se asustó, y tragó mucha agua mientras gritaba y lloraba. Enseguida se dio cuenta de que el pataleo le permitía mantenerse a flote y con la ayuda de su amiga aprendió a avanzar.

Todas las tardes de verano, mientras los demás dormían la siesta ella se escapaba por el portillo del perro, trepaba por la verja y, junto con Catalina, subía hasta la poza. Y desde el borde superior se lanzaba tratando de planear con la ayuda del enorme delantal de la abuela a modo de paracaídas. Su amiga nunca se atrevió a imitarla, pero le daba ánimos desde el borde.

Así, tras algunos fracasos que la llevaron al agua consiguió mejorar su técnica hasta que un día planeó alrededor de la poza, dio unas vueltas y aterrizó en el mismo sitio. Catalina casi no se lo creía.

Pocos meses después de cumplir trece años empezó la guerra y unos hombres armados, entre los que estaba el padre de Catalina, entraron en su casa y se llevaron a su padre y a tres de sus hermanos mayores. Catalina ya no le volvió a hablar. Y pocos días después su madre empaquetó cuatro objetos de valor, unas cuantas ropas y con la ayuda de un familiar que tenía un coche se prepararon para huir del pueblo con sus hermanas y su hermano pequeño.

Todavía quiso volar la noche antes de su partida. Subió al tejado, respiró hondo y, cuando iba a dar el impulso para planear, vio a Catalina mirándola asustada, y tuvo miedo, se tambaleó hasta caer de rodillas en el borde del tejado. Con precaución se arrastró hasta el ventanuco de la buhardilla y entró en la casa.

Salieron de madrugada dejando atrás sus montañas queridas, la poza de las Nieves y sus prácticas de vuelo sin alas.

Su padre y sus hermanos fueron asesinados, y la familia nunca quiso volver al pueblo que los había matado.

Ahora, a sus 84 años, cuando le fallan las fuerzas, vuelve a pensar en volar. Ahora necesita volar. Como entonces sus hermanas, ahora

sus hijas no la toman en serio. Ha decidido que tiene que intentarlo. El problema es que esta vez no puede fallar. Se lo ha contado a Pilar, su compañera de habitación. Por las mañanas se escapan de su habitación y hace pequeñas pruebas en la escalera trasera, mientras Pilar vigila para que nadie las interrumpa. Pilar no puede intentarlo porque va en silla de ruedas. Ha comenzado a volar sobre dos escalones. Se ha caído varias veces, pero se ha levantado en silencio, para que nadie se percate de sus experimentos.

Sus hijas han puesto el grito en el cielo al observar los moratones, han hablado con el director y él les ha recomendado una silla de ruedas para que se mueva con más seguridad. Ella se ha resistido a que la consideren una inválida. Pero luego ha pensado que puede seguir con los experimentos si hace como que acepta con resignación.

Pocos días después, para animarla, su hija le ha propuesto un viaje a su pueblo. Como siempre, no la han dejado preparar su maleta, pero a base de protestar y llorar ha conseguido que metan en ella una bata, que ahora le queda enorme, pero que le recuerda al delantal de la abuela.

En el pueblo se han alojado en un hotel moderno, lleno de gente joven vestida de montañera. Han visitado por fuera la casa de sus padres, que sigue estando encima de un banco. Pero sí han podido entrar en la casona de sus abuelos, que ahora es un museo municipal. Han paseado por el jardín y ella ha reconocido el rincón donde comenzaron sus prácticas de vuelo.

Han subido al monte, al lugar donde aparecieron los cuerpos de su padre y de sus hermanos. Ahora solo hay un monolito vandalizado que recuerda el hecho. Se le ha roto el alma y ha llorado desconsoladamente.

Su hija, para tranquilizarla, ha propuesto subir a la poza las Nieves, “donde aprendiste a nadar”, ha dicho.

En la parte de arriba, junto a la carretera han abierto un merendero, y hay una valla que permite a la gente tener una visión panorámica del

entorno. En el borde izquierdo hay un camino que baja hasta la poza. Su hija se ha negado a bajar con la silla de ruedas. Ha decidido que está demasiado empinado y que luego sería muy difícil subir la cuesta.

Es la enésima discusión del día, porque por la mañana tampoco le ha dejado ponerse la bata que le recuerda el delantal de la abuela. Ha hecho como si cediera, y ha posado en varias fotos con el paisaje al fondo. Han paseado por algunos de los caminos accesibles y han decidido comer allí mismo.

Cuando su hija la ha dejado sola para ir al baño, ella ha maniobrado todo lo veloz que le permitía la silla de ruedas dirigiéndose hacia el camino, sabía que esta era su oportunidad de volver a volar.

La silla de ruedas ha ido adquiriendo velocidad según rodaba por la cuesta, y cuando ha llegado al borde de la poza, ha dejado atrás la silla y ha empezado a volar. Por fin es libre y nunca más volverá a tocar tierra.



Volar sin alas

Primer premio en la categoría de relato
XVI Concurso de Relatos Escritos por Personas Mayores,
organizado por la Fundación "la Caixa"
en colaboración con Radio Nacional de España.
22 de octubre de 2024

rne



Fundación "la Caixa"